

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y EDUCACIÓN

Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación



Una Institución Adventista

El cine, expresión cultural de identidad social

Por:

Anne Isabel VEGA SÁNCHEZ

Hazúm Benjosé CHAVÉZ HUAMANÍ

Asesor:

Mg. Nidia Areli Montalvo Cárdenas

Lima, diciembre de 2019

DECLARACIÓN JURADA DE AUTORIA DE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Nidia Areli Montalvo Cárdenas, de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: "Cine, expresión cultural de identidad social" constituye la memoria que presentan los Bachilleres Anne Isabel Vega Sánchez y Hazum Chavez Huamaní para aspirar al Grado Académico de Bachiller en Ciencias de la Comunicación cuyo trabajo de investigación ha sido realizado en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en Lima, a los 04 de diciembre del año 2019.


Mg. Nidia Areli Montalvo Cárdenas

El cine, expresión cultural de identidad social

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Presentada para optar el grado de bachiller en Ciencias de la
Comunicación.

JURADO CALIFICADOR




Lic. José Victor Cabrera Aquino
Presidente



Lic. Julián Usca Quispe
Secretario



Lic. Romeen Fortunato Aguirre Zambrano
Vocal



Mtra. Nidia Montalvo
Cárdenas
Asesor

Lima, 02 de diciembre de 2019



El cine, expresión cultural de identidad social

Una Institución Adventista VEGA SÁNCHEZ, Anne Isabel, CHAVÉZ HUAMANÍ, Hazúm Benjosé

“EP. Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Universidad Peruana Unión

Resumen

La identidad social es una parte fundamental del ser humano y sobre todo en el desarrollo integral. En el Perú, la difusión de esta área no está lo suficientemente expandida, a pesar de que existen leyes que promueven la identidad social cultural y personal. Esta identidad se va creando poco a poco, formándose principalmente en la edad de la adolescencia, por ello que es de suma importancia ayudar y apoyar a los jóvenes adolescentes a conseguir una identidad social propia y positiva.

El cine, por su parte, es un elemento de fundamental importancia comunicativa en la historia de la humanidad, reflejando su arte, cultura, sociedad y además su forma de comunicarse. Pasó de ser un entretenimiento a una forma de educar y transmitir ideas en otros. Sirviendo de esa manera, el cine se volvió en un elemento de entretenimiento pero que al mismo tiempo ha sido explotado por medio de diversos géneros y formatos entre los cuales también está el elemento formativo o educativo para mostrar un mensaje con el fin de quedarse grabado en la memoria, en este caso, a crear una identidad social.

Por lo tanto, el cine es una herramienta que proyecta la identidad social de un país o región a quienes conocen poco de la cultural. Aunque esto no siempre sea dado para dar voz a las minorías, con la excusa de que “no es comercial”.

Palabras clave: Cine, Identidad cultural, cine educativo, cine identitario, educomunicación

1. Introducción

El cine, denominado el séptimo arte, es un medio de comunicación a través del cual se transmite una visión del mundo (Ramos, 2009), y con ellas emociones, impactando significativamente en el desarrollo humano. Asimismo, se sostiene que “es innegable la importancia del cine como medio de comunicación audiovisual y su repercusión social en numerosos ámbitos. Se dirige a las masas, al individuo y a la sociedad; establece un contacto directo con el espectador, [con el público] y, por tanto, con la sociedad del momento, de la cual también forman parte los y las cineastas” (Morales, 2017). Morales añade también que la “eficacia educativa de la imagen es muy relevante, ya que está comprobado que la mente humana retiene mucho más la imagen que cualquier otro signo de comunicación” (2017:28). La influencia del cine va formando la identidad social de la persona.

Una correcta identidad social es importante porque es un factor sumamente influyente en la creatividad de la persona (Cardenas; Troncoso, 2014), en la formación de una sociedad mejor (Elso, 2004), al aumentar y promover el desarrollo (Unicef, 2004) y ayuda a superar paradigmas (Unicef, 2006).

Hasta ahora la educación en identidad social se promueve por medio de la educación popular (Brita, 2008), la pedagogía (Unicef, 2006), la televisión (Fruenzalida, 2012) y el debate (Unesco, 2013) como medios para educar, pero sobretodo se ha demostrado que es el cine el que contribuye significativamente en la formación de la identidad social.

Hoy se hace necesario fomentar una adecuada identidad social, pues “si bien reconocemos la diversidad cultural, étnica y racial porque nos la cruzamos en las calles, o en nuestra propia casa, o en nuestro propio cuerpo, tenemos dificultades para aceptarla como algo positivo.” (Degregori, 2011). Esto lleva al olvido y negación de la diversidad étnica y cultural.

Al ser el cine un medio masivo y de gran alcance se lograría una mayor visibilidad de la cultura de un país, lo que fomenta la identidad social, también podría usarse como difusor de la cultura social de un país o región.

El objetivo de este proyecto es presentar una revisión de la literatura en cuanto al cine como muestra divulgativa de identidad social, dando énfasis en fomentar la identidad social de la persona.

2. La identidad social

2.1. ¿Cómo se define la identidad social?

Muchos investigadores y teóricos han realizado investigaciones en este ámbito, por ejemplo, Olga Molano (2007) menciona que el concepto de identidad social tiene que ver con “un sentido de pertenencia a un grupo social”. Con el que se comparten rasgos culturales, valores, creencias y

costumbres. Sin embargo, la identidad no es fija, sino que se va modificando y creando por los individuos, el colectivo de los mismos y, grandemente, por el exterior.

La identidad social, así como menciona Pérez (1999), es solo una forma de identidad colectiva. En la identidad nacional se valora la historia del país, una “memoria colectiva”, valoración de los personajes importantes e históricos de la nación, interés y respeto por las costumbres y tradiciones, valoración de la biodiversidad; todos estos factores culturales, históricos, étnicos y sociales.

En ese ámbito de la identidad social colectiva, Gómez (2006) plantea que la identidad social es, en realidad, una rivalidad entre varias de ellas, menciona que la identidad social “se forma entonces por la pertenencia a un grupo” de la cuál finalmente será positiva o negativa dependiendo de la valoración que la persona haga de su grupo comparándolo con otros grupos, por eso la importancia del “proceso de comparación social, por el cual las personas tienden a compararse a sí mismos con otros. Por tanto, aquí la comparación social no sólo implica ser diferente, sino también que hay que buscar ser mejor”.

La identidad es una construcción social, ya que surge de la interacción y retroalimentación del individuo con la sociedad. Esta identidad se forma por medio de los procesos sociales (determinados por las estructuras sociales), ellos también tienen participación en la mantención, variación o transformación de la identidad de la persona (basándose en la premisa de que una identidad es variante), así lo mencionan Berger y Luckmann (1984).

En esa línea, Jorge Larraín (2003) muestra que la identidad social no es algo inherente, “no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida”.

Si la identidad social se forma, entramos a una visión psicológica, así lo expresa De la Torre (2007), reconociendo que (la identidad) “siempre está en proceso constructivo. Cuando se habla de identidad de algo, se hace referencia a procesos que nos permiten suponer que una cosa, en un momento y contexto determinados, es ella misma y no otra [...], que es posible su identificación e inclusión en categorías y que tiene una continuidad (también relativa) en el tiempo”

En su artículo, Brown y Capozza (2006), mencionan que “la identidad social es la parte del autoconcepto que derivan del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, junto con aspectos emocionales y valorativos asociados a dicha pertenencia. Pese a que en esta definición del constructo aparece de forma explícita la idea de ‘significado emocional’, lo cierto es que luego los procesos afectivos han recibido escasa atención en la investigación desarrollada en el marco de la teoría de la identidad social, al menos hasta la última década”.

Además, la identidad social tiene un aspecto ético, ahí es donde Páez y González (2000) resaltan que la identidad social funciona como un definidor de “características culturales de un grupo”, esto se traduce en: normas, valores, patrones de comportamiento y creencias. La identidad social se manifiesta en diferentes facetas como: “la autocategorización, los sentimientos y actitudes hacia el país o grupo de origen que pertenece”.

Al incluir el aspecto ético dentro de la identidad cultural, Palacio J. (2003) concluye que “la identidad permite reexplicar las prácticas socioculturales de la cotidianidad desde las más elementales, consumos y servicios prestados hasta las complejidades de sus relaciones con el entorno natural.”

Por su parte, Tajfel (1981) citado por Milan Kundera define la identidad social como “aquella parte del autoconcepto de un individuo” que termina derivando del “conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia.”

En este sentido, Cabruja (1996) menciona que la identidad (individual o social) “es algo más que una realidad natural, biológica y/o psicológica, es más bien algo relacionado con la elaboración conjunta de cada sociedad particular a lo largo de su historia, alguna cosa que tiene que ver con las reglas y normas sociales, con el lenguaje, con el control social, con las relaciones de poder, en definitiva, es decir, con la producción de subjetividades”

Los conceptos de identidad social varían, y Hernández (2001) lo demuestra planteando un concepto de identidad social “no es esencialista, sino estratégico y relativo. Este concepto admite que las identidades nunca están fijadas de una vez para siempre y que, en los últimos tiempos de un modo creciente, tales identidades están fragmentadas y fracturadas. Así, pues, están sometidas a una historicización radical y se hallan en un proceso constante de cambio y transformación.”

De acuerdo con Berger y Luckman, citado por Nelson Martínez (2008) la identidad cultural es una construcción social, construida por la dialéctica de las personas y la sociedad. También menciona que la identidad es clave para la realidad subjetiva formada por los procesos sociales.

Añadiendo a ese concepto, Giménez (2009) argumenta que los conceptos de cultura e identidad están estrechamente interrelacionados por lo que terminan siendo “indisociables por lo que nuestra identidad solo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. La identidad no es más que el lado subjetivo, o mejor, intersubjetivo de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores, de tal forma la identidad”.

Por otro lado, Goffman (1959, 1963) indica que “el individuo es un actor social que interpreta un rol y actúa de acuerdo con lo esperado socialmente, y es estigmatizado si se desvía. La identidad social es lo presentado en la representación de sí mismo; allí se resalta la pertenencia a las categorías sociales como el socio profesional, la étnica o el estatus de minoría, desarrollando así un sistema de conducta unido al estatus”.

Son muchas las definiciones de identidad social, no obstante, Peris y Agut (2007), presentan el artículo titulado “Evolución conceptual de la identidad social. El retorno de los procesos emocionales”, en la Revista Electrónica de Motivación y Emoción. En dicho artículo se exponen las principales teorías sobre identidad social a lo largo del tiempo, estas son: (a) Teoría de la Identidad social, que argumenta que son las “personas tienden a maximizar su autoestima mediante la identificación con todos aquellos grupos sociales específicos a los que pertenecen”. Entonces, la identidad social se forma por la pertenencia a un grupo. (b) Teoría de la Autocategorización, esta teoría “supone un proceso cognitivo”. Es esta teoría la que, según los autores, realiza tres aportaciones innovadoras: el proceso de “despersonalización”, los tres niveles de categorización del Yo (interpersonal, intergrupales e Inter especies, y el “concepto de prototipo”, es decir, la persona que mejor representa al grupo. (c) Modelo SIDE (Social Identity of Desvinculating Effects), aquí se prefiere hablar de autodefinición colectiva, que surge de la “comparación con otros grupos y la Autodefinición individual aquella cuyo contenido depende de comparaciones con otras personas individuales”. (d) Modelo SAMI (A Self-Aspects Modelo of Identity): es un enfoque en la polaridad individual-colectiva. Se “habla del proceso de auto interpretación” que se entiende como un proceso socio-cognitivo por el que “las personas dan coherencia y sentido a sus propias experiencias”. En cuanto a la identidad social colectiva, se define como “una auto interpretación centrada en un aspecto del yo socialmente compartido con algunas personas en un contexto social”.

2.2. Dimensiones de la identidad social

La identidad social es una categoría “omniabarcadora y compleja”, que abarca lo teórico-antropológico y cultural, no solo un concepto de carácter sociológico, así lo menciona Miguel Rojas Gómez (2011), por lo tanto, la identidad social posee dimensiones que pueden ser estudiadas.

De acuerdo con Fabregat (1999), la identidad social posee “enfoques que enfatizan en su carácter plural, cambiante, constituido en procesos de lucha por el reconocimiento social”.

Por su parte, Hernández y col. (2015), en su artículo “Variables asociadas a la identidad social satisfactoria y sus efectos diferenciales en el esencialismo endo y exogrupal”, sostienen que las variables vinculadas con la identidad social son (a) Valencia positiva, (b). Estabilidad de la categoría social y (c) el Poder.

Añadiendo a estas investigaciones, en un sentido cultural, Palacio, J. (2003) argumenta que “la identidad en su dimensión cultural está tan ligada a las semejanzas que hay en su interior como a las diferencias que tiene con los otros grupos. Ella se construye por esa apropiación de lugares, personas, situaciones, cosas, valores, formas de vida y costumbres que hacen que unos modos ver y vivir la vida sean similares para unos y diferentes para otros.”

Tomando estas ideas, Kossoy (2009) en su artículo “La construcción de la identidad social” presenta las dimensiones de análisis de la identidad social: escolar, laboral y familiar. Como se presenta en la siguiente tabla:

	Escolar	Laboral	Familiar
Identidad heredada	Capital cultural heredado (nivel escolar alcanzado por padres y madres) Encuesta sobre trayectorias escolares familiares en ambas escuelas Disposiciones subjetivas a la cultura escrita Expectativas de los padres sobre educación y crianza de jóvenes	Trayectoria laboral de padres y madres Trayectoria laboral de la fratria Situación laboral actual de padres y madres	Composición del hogar. Tipo de familias Edad de procreación de madres Historia familiar y habitacional
	Contexto socio histórico: Significación de la escolaridad en el periodo que los padres eran jóvenes	Contexto socio histórico: Transformaciones en la situación del empleo (1950-1990)	Contexto socio histórico: Transformaciones en la composición de las familias (1960-2005) e historia poblacional en la localidad
Identidad atribuida	Discursos de los docentes y de los jóvenes	Reconstrucción a partir de las narraciones juveniles	Reconstrucción a partir de las narraciones juveniles, y de entrevistas a adultos relacionados (padres, docentes)
	Representaciones sociales dominantes		
Identidades reivindicadas (transacciones identitarias)	Reproducción identidad heredada-reproducción de clase y efecto generacional Ruptura identidad heredada, movilidad social descendente (desproletarización) y ascendente (excepcional) Itinerarios fragmentados	Reproducción de las posiciones de clase con continuidad / ruptura de sector ocupacional. Reproducción/ruptura de perfiles ocupacionales femeninos/masculinos Ruptura del posicionamiento social	Ubicación en el espacio familiar Estrategias de emancipación/independencia/cooperación del hogar y del habitat.
	Políticas públicas : Reforma educativa, becas, plan social educativo, contraprestaciones sociales Contexto socio histórico: Fragmentación educativa contestación a la Ley Federal de Educación (movilización docente)	Políticas públicas: planes sociales de inserción laboral, Contexto socio histórico: el desempleo y la pobreza como escenario.	Políticas públicas de sexualidad responsable, políticas locales de vivienda Contexto socio histórico: Incremento del embarazo adolescente. Ocupación de tierras, asentamientos

Tabla 1: Dimensiones de análisis en la identidad social, Kossoy (2009)

2.4. Construcción de la identidad social

Como se vio anteriormente, la identidad social no es innata, por lo tanto, se construye mediante procesos sociales.

Pero antes de hablar del proceso de formación de la identidad, debemos resaltar la base, respecto a ello, Stuart Hall, citado por Barrera (2015) plantea que nuestra identidad se construye “sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona, grupo o ideal, lo estableciendo un vallado natural de solidaridad y lealtad establecidas sobre este fundamento”.

Ahora, en cuanto a la construcción de la identidad, Fabregat (1999), propone que la construcción de identidad está fundamentalmente determinada desde el contexto sociocultural; “es así como la identidad es prefijada desde afuera, por la apariencia de la socialización y desde adentro por el crecimiento y desarrollo de nuestras potencias orgánicas. En dicha medida, nuestra identidad es una forma de realización que cuanto más completa también es menos”.

También Palacio, J. (2003) considera que “la identidad facilita la permanencia y la dinámica de las prácticas sociales comunitarias (algunas de ellas son consideradas por el pensamiento moderno como irracionales). La identidad orienta y predispone a los actores académicos, particularmente a los del campo social, hacia nuevas construcciones teóricas.

La escuela es un espacio donde los jóvenes construyen su identidad social, así lo menciona Kossoy, A. (2009) en su investigación: “La escuela como espacio social, más allá de las funciones relacionadas con la reproducción social, es un ámbito donde los jóvenes comparten su vida cotidiana, construyen y resignifican el mundo en el que están insertos. En la sociedad actual donde las juventudes como clases de edad están institucionalizadas, la escuela está investida de propiedades simbólicas que juegan un rol significativo en los procesos de construcción de identidad social”.

Sobre la edad en la que se forma mejor la identidad social, De la concepción (2013) menciona que “la adolescencia se conoce como una etapa durante la cual la personalidad del individuo adquiere el mecanismo psicológico básico de autorregulación y autocontrol, o sea, cuando se cristaliza la identidad de su yo.”

Pero, ¿por qué hay personas que crecieron en ambientes similares, sin embargo, poseen identidades sociales que difieren? Gómez (2006) explica este suceso, mencionando que las personas buscan una identidad social “mejor”, y si no una identidad social que los satisfaga. Los individuos tienen 3 diferentes alternativas, para una valoración positiva de su individualidad, estas alternativas son (1) “la movilidad individual, (2) que incluye tener creatividad y (3) competición social. El tener una identidad social positiva es importante al momento de una distinción y comparación social con otros grupos sociales, con individuos distintos. Una identidad positiva también ayuda a incluir a la persona con otros individuos diferentes, pero sin que exista alguna discriminación de grupo. Por ello, individuos que crecieron con experiencias similares, pueden tener identidades sociales diferentes, según lo decidan.

En cuanto a una identidad formada que busca un cambio, Degregori (n.d.) afirma que también existen otras posibilidades para completar una identidad social propia. Esta puede ser mediante la “aculturación”, que se refiere a dejar u olvidar su cultura inicial y a la vez incluirse en otra cultura hegemónica. Un ejemplo de este cambio de identidad social son los peruanos que residen en países extranjeros, y sobretodo quienes ya no quieren volver o no se atreven a hablar el castellano en donde se encuentren, sino que se han homogenizado al entorno y la cultura e identidad social que los rodea, incluso, en ámbitos más reducidos, de migrantes quechuas o aymaras en Lima, que no quieren, por vergüenza generalmente, hablar sus idiomas nativos.

3. El cine y la identidad social

3.1. El cine en el contexto de la identidad social

El cine es un medio de expresión de fácil comprensión, ya que su lenguaje está adaptado al ojo y al oído, para que así se complementen. Esta manera de impartir la información facilita al individuo el recuerdo de los puntos importantes y economiza tiempo de explicación y memorización.

Ahora bien, al ser el cine un medio de expresión, los individuos expresan lo que son, es decir, su identidad social. Como lo afirma García (2007), el cine desde sus orígenes tuvo una vocación didáctica que puede servir en la educación y que debe ser usada por profesionales para “Motivar, Ejemplificar, Desarrollar o sustituir a otros elementos”.

Por ello, Martínez (2010) define el cine como “una fuerza cultural que legitima el estadió de cosas en el cual se halla. De ahí que planteemos que el cine construye una parte de las representaciones visuales de las identidades debatidas hoy en día para marcar sus diferencias y hacerse visibles en busca de sus derechos, simplemente, para no estar excluidos”.

En este sentido, el estudio realizado por Villareal (2006), en México, analiza cómo es que se reconoce la identidad y llega a ser un punto importante, pero que a la vez se vuelve un elemento que el cine puede llevar y promocionar para empezar un proceso de identificación nacional. Basándose en México y el cómo su cine logro instituir la vida pública y la educación en su estado moderno. Además de presentarlo como un buen factor para inculcar valores y ayudar al proceso de identidad.

Cabe resaltar que, para Laura Prieto, la identidad se conecta con el cine, ambos funcionan como instrumentos para reconocer la cultura de una región, lugar o nación. ¿Por qué? Porque representa historias con personajes (en su mayoría reales, pero no todos) en espacios referentes de una sociedad, o parte de esta, siempre teniendo en cuenta la perspectiva de lo vivencial. (Barrera, 2015)

Es por ello que para Martínez (2012), el cine, o imagen cinematográfica social, es “un producto cultural como de una fuente de producción simbólica, un dispositivo para la creación de realidades – ficciones, mediante las cuales no se representa tanto la realidad concreta, como las propias representaciones de los realizadores o la ‘lectura’ imaginaria que hacen sobre esa realidad”.

Otro aspecto a destacar del cine en el ámbito de la identidad social es la globalización, que también tiene sus repercusiones. Así lo explica Martínez (2010), en su investigación sobre el tema del cine e identidad cultural, relata el problema de identidad en México y el cómo aquello afecta debido a la globalización y pérdida de identidad nacional, fue eliminando a las minorías. Pero que este no necesariamente es un problema que puede afectar a la sociedad, en gran parte si se puede mantener la identidad de las personas. Por ello considera que el cine tiene una responsabilidad para reflejar esa sociedad de minorías que le dan sentido de pertenencia a México, manteniendo la identidad nacional y expandiéndola para así lograr que la minoría sea visibilizada y aceptada a nivel global.

Sin embargo, Bordat (2010), hace referencia a que el cine tiene doble orientación: cultural y económica, lo que significa que es una industria y crea productos enfocados a un mercado, para consumo masivo. Las producciones cinematográficas se encargan de transmitir costumbres, ideologías,

emociones, usos, ciencia, etc. También se hace referencia a las entregas cinematográficas como un espejo, en el que nos vemos reflejados, pero que a la vez dejamos ver a los demás nuestra identidad social.

Ahí entra la investigación de Gordillo (2007), quien considera que el cine puede ser una manera de percibir la sociedad de diferente manera y así lograr una comunicación intercultural mejor, además de fomentar un respeto a las demás sociedades y unir las, dejando de lado los estereotipos.

Por otro lado, Barrera (2015) menciona que la producción masiva de arte, como los textos, el cine, la información, la música, entre otros; general “industrias culturales”, que a su vez son producto, por así decirlo, de un imperialismo de cultura. ¿A qué se debe esto? A la globalización, que transformó los modelos mediante los que eran representadas las identidades sociales, e incluso las formas en las que se construyen estas identidades.

Entonces, ya que el cine es también un producto industrial, con éxito, Fernández (2003) lo analiza y concluye que el éxito del cine no es solo por la originalidad de las historias que cuenta y la expresión artística, sino también en que representa muchas manifestaciones sociales de manera peculiar, este aspecto es el que logra trascender en los medios y mostrar singularidad.

Por su parte, Villareal (2006) menciona que “el cine como obra artística puede tener motivos revolucionarios o que cuestionan los valores más arraigados de la mayoría de la sociedad, como producto de una industria cultural, es un medio necesariamente conservador en cuanto a los contenidos de sus productos. Sin embargo, si los procesos de identificación están dados por la confirmación de los valores de la mayoría de los espectadores”.

Mientras que para Trujillo (2015), el cine termina siendo un “medio de comunicación” masivo y social o popular, cuyo fin es mostrar la identidad social de un lugar o región, esto se logra proyectando los intereses y ciertos modelos de referencia que tienen como sociedad, además contiene procesos identitarios y las principales problemáticas de la sociedad, representados en los protagonistas de los filmes.

3.2. Estudios sobre el cine y el fomento de la identidad social

3.2.1. El cine social, cultura e identidad

La influencia del cine se ha ido acrecentando, llegando a estar vinculado con la cultura e identidad social. En su investigación titulada “La cultura como herramienta para el desarrollo: La estrategia de la red de microcines del grupo Chaski”, Urrutia Mendoza, M. (2017), expone la influencia y efectos del cine en la población y como produce “cambios de comportamientos que mejoran la calidad de vida de las personas” en el ámbito social, físico, mental y espiritual.

En ese ámbito, Goyeneche (2012), haciendo referencia a un artículo de Ferro M., menciona que existen cuatro variables fundamentales para entender la relación entre la historia y el cine. La primera es que el cine es usado como una fuente documental para analizar la realidad histórica del lugar, esta se debe tener en cuenta cómo algo que se quiso representar con alguna razón pensada, y que, probablemente, se valió de métodos de expresión particulares del cine puede brindar. La segunda variable que se menciona es que se comprendan los medios audiovisuales como productos “creadores de historia”, también grabadoras de los acontecimientos, esto permite una ambigüedad de las historias que se cuentan en los filmes, no son 100% confiables, se debe tener en cuenta la puesta en escena, actuación, representaciones de los hechos, entre otros aspectos. La tercera variable es el punto del lenguaje cinematográfico, ya que es diferente en el cine, es motivo de análisis, así como también las interpretaciones sobre la estética y el ambiente que se usa en el cine para ambientar la escena y representar los hechos históricos. Y, por último, la cuarta variable de estudio es el “campo social” que producen las películas cinematográficas, ya sea por producción o por localización, la variable también abarca la representación que se hace de la sociedad representada.

Complementando, Barrera (2015), menciona que el cine social representa una “expresión artística y cultural”, esto evidencia las diferencias y aspectos que hacen de una nación diferente y única, ya sea por el lenguaje, características, ritos, representaciones, u otras prácticas culturales; cada uno de estos elementos se identifican propiamente como una narrativa, cada una con su aporte distinto a la identidad social y nacional. Este aporte suele estar influido por el directo o el país (y cultura) dónde se realiza la representación.

De igual manera, para Goyeneche (2012) el cine, la cultura e historia están unidas y juntas forman un marco de interpretación para abordar temas de identidad personal, cultural o histórica. Sin embargo, se debe tener cuidado de no caer en los estereotipos para así evitar una confusión o equivocación social aún más grande.

Otro punto a tomar en cuenta, es la adquisición de nuevas identidades sociales, que en un principio no eran propias de esa región. Esto se evidencia en la investigación de Ieris (2006), quien analiza el aspecto de como el cine de ciencia ficción europeo empezó a emular a las películas americanas, con el

riesgo de perder la identidad europea, para ello se analiza la película *El quinto elemento* y el cómo sus características pueden llegar a afectar a la identidad europea del cine comparándolas con películas europeas que buscan emular las mismas características o géneros. Llegando a la conclusión que aun con el intento de copiar a los americanos, la identidad europea no se perderá, pero si puede ser modificada.

Por ello, a razón de la globalización, Martínez (2010) menciona que “el cine constituyese en segmento del imaginario colectivo desde su rol hegemónico. Por tanto, una película puede estar impregnada de las tensiones multiculturales”, lo que lleva a la visibilidad de las minorías.

Por otro lado, y en el ámbito del cine como un medio de consumo masivo, Oscar Luna Victoria, crítico de cine, citado por Fernández (2003), afirma que la industria cinematográfica es un tipo de arte que se muestra a un público, por lo tanto se debe y necesita a ese público, de preferencia abarcante a las masas. Por lo tanto, el cine es una industria y por eso está enfocado a mostrar una realidad, o construcción de ella, que sea masiva y enfocada a las mayorías. O, si toma la identidad de un grupo, este tiene que ser convencional o que su realidad sea atrayente, o al menos una parte de esa identidad social que identifique a las masas o que estas las capten.

Y las consecuencias de que gran parte de la industria fílmica sea usada para el consumo y masivo es lo que analiza Fernández (2003), hablando específicamente acerca del cine social peruano: “durante el siglo XX se ha confirmado que en las imágenes cinematográficas y audiovisuales en general se encuentra una parte importante de la historia, costumbres, memoria, características, acontecimientos en general, ideologías e identidades de la sociedad peruana. Surge entonces una dualidad: cine y realidad nacional”

3.2.2. Estudios sobre el cine y la identidad social

A continuación, se presentan estudios realizados en varios países latinoamericano sobre el cine como expresión de identidad social.

Un claro ejemplo es el que estudia Villareal (2006), ya que analiza cómo es que se reconoce la identidad y llega a ser un punto importante, pero que a la vez se vuelve un elemento que el cine puede llevar y promocionar para empezar un proceso de identificación nacional. Basándose en México y el cómo su cine logro instituir la vida pública y la educación en su estado moderno. Además de presentarlo como un buen factor para inculcar valores y ayudar al proceso de identidad.

En Colombia, dentro de la categoría del cine social, entra el cine mudo, Goyeneche (2012), realizó un análisis de este tipo de cine, y menciona que cuando la discriminación visual es representada de manera visual como un modelo, se produce una mirada de la realidad que tiende a ser conservadora. Esta visión está conectada con el problema de las razas y etnias, nace un choque entre “lo tradicional y lo moderno”, que es expresada de distintas formas como: el arte, el conocimiento y otros proyectos realizados por políticos que son específicos a ese ámbito, estos son los que dan una definición particular sobre el mestizaje. Para luego concluir que las películas de ficción en el periodo analizado, representan una supresión del campo visual de cualquier representación “racial que no estuviese en el marco del proyecto ideal de ‘nación’”. Es decir, no se muestra presencia de “negros, indígenas, zambos o mulatos, entre otros actores sociales”.

Hablando del cine en Venezuela, por el año 2010, Aponte (2012) observa que la influencia del cine venezolano y su labor como artefacto sociocultural para la construcción social de su país, ha ido creando una identidad nacional. Llegando a la conclusión de que el cine venezolano ha afectado en gran parte a la creación de una identidad nacional y creando un pensamiento social que vinculaba lo propio del país a su propia cultura que se expresaba a través de películas que poco a poco se volvían la misma imagen cinematográfica.

Mientras que Juana Suarez, en su libro “*Cinembargo Colombia: el cine colombiano en clave de historia social y cultural*”, habla sobre el cine colombiano como clave de la “historia social y cultural”, pero crítica que la producción cinematográfica del país y la historia del mismo no testan relacionados, por el contrario, representan “realidades aisladas”. También se menciona e infiere que, en realidad, el cine tiene por objetivo “mostrar una identidad cultural” que se ajuste al mundo y su globalización y avances actuales.

Por otro lado, Hardley-Miller, L. (2007) realizó una investigación sobre las películas como fuente de estudiar la cultura de un país, titulada “Enseñar cultura a través del cine español”. Dónde concluyó que el uso de los largometrajes en la educación es una metodología que atrae e impacta a los estudiantes, y de esta manera se logra involucrar y difundir en los estudiantes la cultura de un país. Esto se debe a que el cine, si está bien trabajado, puede reflejar mejor la identidad social del país, y llevar a una mayor identificación y aceptación cultural.

Así también, Martínez (2012) realizó un análisis del cine social venezolano y su influencia en la identidad cultural del país, resumió que este cine venezolano se constituyó como un “artefacto sociocultural y estético, productor cultural de realidades y de modelos de identificación que repercutieron en la construcción del imaginario social del venezolano”.

Por su parte, Bordat (2010), realizó un análisis de la cinematografía argentina en el siglo XX, su investigación resalta que esta industria nacional ha tenido cambios, afectada por factores nacionales e internacionales (como la llegada y promoción de películas extranjeras), pero en la década de los 50 “el cine fue concebido como agente productor y portador de ideología”.

De la misma manera, Israel Rodríguez Rodríguez (2016) en su tesis “El taller de Cine Octubre. Teoría y práctica del cine militante en el México de los años setenta” concluye que su Taller de Cine Octubre logro un acercamiento de la clase trabajadora y de las mujeres poco reconocidas y representadas en la sociedad. Ahí se demuestra que el cine también funciona como un medio de expresión para aquellos que por alguna razón o circunstancia no son escuchados, y esta es una buena manera de alzar su voz y representar a las minorías.

Sin embargo, existe un problema de identidad en México y el cómo aquello afecta debido a la globalización y pérdida de identidad nacional, eliminando a las minorías. En ese contexto, Martínez (2010) cambia la perspectiva alegando que este no necesariamente es un problema que puede afectar en gran parte si se puede mantener la identidad de las personas. Por ello considera que el cine tiene una responsabilidad para reflejar esa sociedad de minorías que le dan sentido de pertenencia a México, manteniendo la identidad nacional y expandiéndola para así lograr que la minoría sea visibilizada y aceptada a nivel global.

En ese sentido, Fernández (2003) realiza un análisis sociológico y antropológico del cine y la sociedad peruana en los noventa, a partir de tres cortometrajes analizados, concluye que en esos filmes no se aborda “una temática referida a los problemas de la realidad nacional tales como la pobreza, el desempleo, la recesión, la falta de integración nacional, la discriminación social, la inestabilidad política, la precariedad de la democracia, la violencia política, etc. Tampoco tratan una temática vinculada a las diversas formas de manifestaciones culturales, por ejemplo, las costumbres típicas de una región.

4. Conclusiones

La identidad social es una parte esencial de la persona, basada en una identidad colectiva, es cómo se muestra hacia los demás y se forma por medio de sus vivencias personales, valoración y pertenencia de grupo con quienes le rodean. Rige sus percepciones hacia lo que ve y aprecia, y se forma por su historia, vida, sociedad y grupos que lo rodean. Con un planteamiento diferente, no uno informativo, sino comunicativo, la identidad social es apreciada y valorada de manera individual como algo necesario e importante, una parte indispensable que finalmente lleva a la construcción de la misma sociedad.

En este enfoque, se muestra al cine como expresión de identidad social, elemento que forma parte importante de cómo esta se representa ante la sociedad. Es así, que un país representa su cultura por medio del cine.

Es posible usar el cine como medio para enseñar, concientizar y valorar la identidad social, planteando un método diferente que a su vez muestra su potencial y valor como medio para reflejar la identidad social.

En el caso de los países que comercializan filmes a nivel internacional, esta representación cultural, no siempre es cabal y fidedigna, ocasionando que en muchas ocasiones se ve sesgada por lo comercial del cine, y que lo que se representa debe ser representación de la mayoría pública. Ocasionando que, en la mayoría de producciones nacionales y, en el caso del cine latinoamericano, se muestre plenamente que el cine es un medio de expresión cultural de identidad social.

Referencias

- García, A. (2007). La construcción de las identidades, 207–228.
- Betancourt R., María X. (2014). De la identidad social a la representación visual, estrategias de intervención desde el diseño responsable, (10).
- González, R., & Manzi, J. (2013). Identidad Social y Emociones Intergrupales : Antecedentes de las Actitudes de Perdón y Reparación Política en Chile Social Identities and Intergroup Emotions : The Background of Forgiveness Attitudes and Political Reparation in Chile, 22, 129–146. <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.575>
- Pichastor, R. P., & Nieto, S. A. (2007). Evolución conceptual de la Identidad social . El retorno de los procesos emocionales.
- Kosoy, A. (2009). La construcción de la identidad social : cuestiones metodológicas para su La construcción de la identidad social : cuestiones metodológicas para su análisis, 0–7.
- Morales, B. (2017). EL CINE COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN SOCIAL. LUCES Y SOMBRAS DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO, 27–42.
- Degregori, C. I. (n.d.). Perú : Identidad, Nación y Diversidad Cultural.
- Palacio, J., Correa, A., Díaz, M., Jiménez, S., Desarrollo, I., Norte, U., Jiménez, S. (2003). La búsqueda de la identidad social.
- Trujillo Fernández, P., García Gómez, F. (dir. tes. ., & Leiva Olivencia, J. J. (codir. tes. . (2015). La identidad de los adolescentes en el cine contemporáneo. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=132787&orden=0&info=link%0Ahttps://dialnet.unirioja.es/servlet/exttes?codigo=132787>
- Gilberto, G. (1995). Modernización, Cultura e Identidad Social. I(2), 35–56.
- Peris Pichastor, R., & Agut Nieto, S. (2007). Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales. Reme, 10(26), 1.
- Liévano, D. C. B. (2015). Las representaciones sociales sobre la identidad nacional colombiana en las películas de Dago García (1996 y 2014). Los casos de las películas: Mi gente linda mi gente bella y Uno al año no hace daño. 151, 10–17. <https://doi.org/10.1145/3132847.3132886>
- Fernández, M. del C. (2003). *Cine, sociedad y cultura en el Perú de los noventa*. 257. Retrieved from http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/399/fernandez_tm.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Bordat, E. (2010). *Cine e identidad : un análisis de las políticas de fomento al cine en Argentina y en México en el siglo XX*. (Axe VI, Symposium 26) To cite this version : HAL Id : halshs-00496199.
- Aponte, R. M. (2012). *Cine social venezolano e identidad cultural venezuelan social cinema and cultural identity*. (1985), 143–148.
- Bell Waldspurger, P. I. (2016). *CINE CHILENO E IDENTIDAD : La sociedad chilena representada a través del séptimo arte*.
- Martínez Gómez, R. D. (2010). Multiculturalismo, cine mexicano e identidad. *Biblioteca Digital de Humanidades*.
- Goyeneche-Gómez, E. (2012). Las relaciones entre cine , cultura e historia : una perspectiva de investigación audiovisual The relationship between film industry , culture and history ; an audiovisual investigation perspective As relações entre cinema , cultura e história : uma persp. *Palabra Clave*, 15(3), 387–414.
- Aponte, R. M. (2012). *Cine social venezolano e identidad cultural venezuelan social cinema and cultural identity*. (1985), 143–148.
- Molano L., O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 7, 69–84.
- Chávez Lara, R. L. (2011). *El cine peruano: una mirada desde el presente*. 2, 1–8.
- Ledo, M., & Castelló, E. (2013). La diversidad cultural a través de la Red: el caso del cine identitario cultural. *Comunicar: Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*, 20(40), 183–191. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-03-09>
- De la Concepción Zamora, P. E. (2013). La construcción de identidad en la adolescencia. 57–63.
- Holguin, O. (1999). Historia y proceso de la identidad de Perú El proceso político-social y la creación del Estado. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 1(1), 151–169. Retrieved from http://institucional.us.es/revistas/Araucaria/A1_n1/1/Historia y proceso de la identidad de Per.pdf
- Flores, I. (1986). Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica. *Repositorio Institucional de La Universidad de Veracruz*, (1992), 41–48. Retrieved from <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/345/1/2005136P41.pdf>
- Velásquez, R. (2007). El cine peruano empieza a abrirse buena opinión en el mundo. *El Comercio*.
- Degregori, C. I. (2003). Perú: identidad, nación y diversidad cultural. *Territorio, Cultura e Historia, Lima: Cooperación Alemana Al Desarrollo/ Prom Perú/Instituto de Estudios Peruanos*, 212–228. Retrieved from <http://red.pucp.edu.pe/ridei/buscador/files/110301.pdf>
- Barrera Luna, R. (2013). El concepto de la cultura: Definiciones, debates y usos sociales. *Claseshistoria*, 343, 1–13. Retrieved from <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/dolgopol-comentario-libro.pdf>
- Puerta Domínguez, S., Villegas, A., Adorno, T. W., & Benjamin Herbert Marcuse, W. (2015). *Cine y nación. Negociación, construcción y representación identitaria en Colombia*. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh83.cnn>
- Rodríguez Rodríguez, I. (2016). El Taller de Cine Octubre. Teoría y práctica del cine militante en el México de los años setenta. *Universidad Nacional Autónoma de México*, 1–107.
- Giménez, G. (2011). Cultura, identidad y procesos de individualización. *Identidades: Teorías y Métodos Para Su Análisis*, 15–28.
- Espinosa Pezzia, A. (2010). Estudios Sobre Identidad Nacional En El Peru Y Sus Correlatos Psicologicos , Sociales Y Culturales. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10810/12206>
- Füguemann, L. A. (1999). Hacia una definición de cine. *Análisis Estructural Comparativo de Las Películas Down with Love y Ladies' Night*, (1989), 30. Retrieved from catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/fuguemann_o_la/capitulo1.pdf
- Noriega, V., & Medina, E. V. (2012). El Concepto De Identidad Como Recurso Para El Estudio De Transiciones. *Psicología y Sociedad*, 24(2), 272–282. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822012000200004>
- M., M. V. (2005). *LAVOZ DE LOS CINEASTAS Cine e identidad chilena en el umbral del milenio*. EDITORIAL CUARTO PROPIO.
- Muchotrigo, M. G. (2006). Identidad Y Política Cultural En El Perú. *Universidad de San Martín de Porres*, 47.
- Kundera, M. (1997). *La identidad*. 17–41. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2230.2009.03481.x>
- Alejandra, M., & Andrade, P. (2011). *Cultura, juventud, identidad*. (1a ed.; E. Fissore, Ed.). Retrieved from Estudios Sociológicos
- Dosiier, E. (2002). El concepto de identidad. *Vivre Ensemble Autrement*, (octubre), 1–6.
- Astudillo Alarcón, W., & Mendinueta Aguirre, C. (2008). El cine como instrumento para una mejor comprensión humana. *Revi Med Cine*, 4(3), 131–136.
- CASTRO, A. R., AVILA, M. R., SERRA, E. C. DE, P., I. M., MICHELIS, J., ,, F. B. T., ... VAZQUEZ, J. C. DE. (n.d.). *Cine educativo*.
- Tenorio Murillo, I. M. (2016). Ética , identidad y cultura . En defensa del cine como un bien cultural identitario de México. *Universidad Autónoma de Yucatán*.
- Goyeneche-Gómez, E. (2012). Las relaciones entre cine , cultura e historia: una perspectiva de investigación audiovisual. *Palabra Clave*, 15(3), 387–414.
- Hadley-Miller, L. D. (2007). *Enseñar Cultura a Traves del Cine Español*.
- Villarreal, H. (2006). La Cinematografía Como Industria De Identidades. *Revista Digital Universitaria* 10, 7 No.9.
- Zubieta, E., & Páez, D. (2004). CULTURA Y PSICOLOGÍA SOCIAL, 1–17.
- Peruano, E. L. C., Mirada, U. N. A., & El, D. (2011). El cine peruano: una mirada desde el presente, 2, 1–8.
- Puerta Domínguez, S., Villegas, A., Adorno, T. W., & Benjamin Herbert Marcuse, W. (2015). *Cine y nación. Negociación, construcción y representación identitaria en Colombia*. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh83.cnn>
- Merás, L. (2006). Identidad cultural y estrategias del cine de ciencia ficción europeo en el mercado dígital, 8–26.
- Giménez, G. (2011). Cultura, identidad y procesos de individualización. *Identidades: Teorías Y Métodos Para Su Análisis*, 15–28.
- Cevallos, R. R. R. (2011). Cultura y desarrollo. *Cultura: Oportunidad de Desarrollo*, 34–39. Retrieved from <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001440/144076s.pdf>
- Aponte, R. M. (2012). *Cine social venezolano e identidad cultural venezuelan social cinema and cultural identity*, (1985), 143–148.